

CONGRESO DE SOCIOLOGIA RELIGIOSA EN KÖNIGSTEIN (ALEMANIA) Y 49 SEMANA SOCIAL FRANCESA EN ESTRASBURGO

1. Königstein es una pequeña población a pocos kilómetros de Franckfur. Su situación, en el Taunus, y su balneario, atraen veraneantes en cantidad. Los días del Congreso, primeros de julio, han resultado fuertemente fríos para verano; una prueba es que ha estado encendida la calefacción.

Su «Haus der Begegnung», la casa del encuentro, facilita reuniones como estas de la 7.^a Conferencia Internacional de Sociología Religiosa. Una serie de edificios, dentro de una extensa posesión: Seminario, Colegio, Centro de Apostolado para emigrantes del Este, amplios salones para conferencias y mesa redonda. Un equipo bien montado de traducción simultánea facilitó el poder seguir a ponentes o conferenciantes; las lenguas oficiales eran el alemán, el francés y el inglés. Por número de asistentes de habla española (24 contra 18 de lengua inglesa) podía haberse solicitado preferencia para el empleo de nuestra lengua; por lo menos será obligada en la próxima reunión, que se celebrará en España por determinación de la Junta directiva. España hoy día puede ofrecer realizaciones en un campo casi totalmente ignorado hace unos diez o doce años. Hay publicaciones, entre nosotros, dignas (tesis, manuales teóricos, investigaciones prácticas, artículos...) y hay Centros que demuestran el avance realizado en la teoría y en el campo de la Sociología Religiosa aplicada.

Unos 200 Congresistas, de variedad de razas y naciones, se dieron cita en Königstein. Es una prueba del interés que va despertando la materia. El último Congreso anterior, 1959, en Bolonia, tuvo un relieve significativo sobre los de La Tourette y Lovaina; la presencia continua y amable del Cardenal Lercaro dio aliento y alta protección; algo que en el actual, sin duda se echó de menos, aun cuando se recibiera y se leyera un telegrama de saludo y bendición del Obispo diocesano.

En el saludo del Presidente se dedicó un recuerdo a los primeros técnicos que abrieron camino: Le Bras, Lecrecq; y se hacía la afirmación de que cada conferencia es un paso adelante en los aspectos técnico y científico. Como exigencias para en adelante señalaba que si la sociedad se ha laicizado, o mejor «secularizado», la acción social debe modificarse; la acción teniendo en cuenta las características de una sociedad industrial con la técnica, las instituciones económicas, etc.

El tema general fue: «La pertenencia a la Iglesia» con el subtítulo: «Aspectos psicológicos y sociológicos.» Se advierte así que quedan excluidas, o tal vez mejor se dan por supuestos, los aspectos teológico y jurídico que la pertenencia a la Iglesia incluyen, y que alguno hubiera deseado ver expuestos como fundamento o punto de partida. Hemos de tener en cuenta que hicieron acto de presencia, incluso activamente como conferenciantes, miembros de la Iglesia protestante, por ejemplo Goldschmidt, de Berlín, que desarrolló el tema «Pertenencia a la Iglesia en el protestantismo».

La distancia geográfica de los conferencistas más que la doctrinal, hace que se repitan conceptos, y que se dé la impresión que no han sido bien delimitados los campos; por ejemplo cuando se trata de fijar el concepto de «pertenencia». Sin duda porque es uno de los conceptos, o realidades, sobre los que se trabaja actualmente, reconociéndosele el mérito al P. Carrier, de haber introducido una nueva dimensión a la diversificación hecha por Le Bras y Fichter; neutro el concepto, dice menos que el de afiliación o adhesión voluntaria; la noción incluye toda la masa de fieles pertenecientes a la Iglesia, abstracción hecha de la cualidad de su adhesión.

Dos como lecciones introductorias: 1.^a) Situación de la sociología de la Religión desde la última Conferencia Internacional (Bolonía, 1959), a cargo de C. Ward, profesor de Dublín. Ofrece una amplia bibliografía, complemento de la ponencia; incompleta, por lo menos referente a España. Recoge la ponencia los datos positivos de avance entre los que destaca el papel de sociólogos en Conferencias organizadas por varias Congregaciones Romanas mirando al Concilio (Roma, Friburgo). Desenvolvimiento de los Centros de investigación; importancia de lo realizado en América Latina a través de FERES y financiado por la fundación Homeland; otros centros en Canadá, Congo, Malta, Portugal, España... Centros luteranos e Iglesia Anglicana. Entre las revistas especializadas destaca «American Catholic Sociological Review» y «Social Compass» con su nueva acomodación. 2.^a) Perspectivas históricas sobre la pertenencia religiosa, de S. Isambert, del Centro de «Recherche Scientifique» de París; presentación histórica a través de lo que llama «periode Pré-statistique», «L'époque paleo-statistique» y aspectos actuales.

Ya en la apertura, el Presidente había hecho la distinción entre «pertenencia» y «posesión» del cristianismo, por una parte; y «descristianización» y «secularización», por otra. El alemán W. Menges insiste en ello en su lección «Pertenencia a la Iglesia e identificación con la Iglesia»; como en la diversa pertenencia e identificación en la ciudad y en los pueblos, que ori-

gina confusión; expone los problemas planteados en Alemania por las diversas religiones, los refugiados del Este, los inmigrantes extranjeros.

En su lección el P. Carrier, profesor de la Gregoriana, «Psico-sociología del vínculo de pertenencia a la Iglesia», lamentaba, en el comienzo, el ser sometido al tormento de tener que exponer en una hora la materia de un semestre de enseñanza; y resumir en unas cuartillas el libro del autor con el mismo título. Se queda en el terreno psico-sociológico, sin querer entrar en el teológico y jurídico que plantea la cuestión de la pertenencia a la Iglesia. Procede por tres etapas: 1) La pertenencia a la Iglesia como problema sociológico; o cómo este problema ha ido imponiéndose a la atención de los psico-sociólogos, aun reconociendo que apenas si han comenzado los estudios sistemáticos; 2) interés y significación de los estudios de la pertenencia a la Iglesia, estudio que permitirá captar la intensidad variable de la afiliación a la comunidad eclesíastica: desde los católicos de sólo nombre hasta los fieles plenamente identificados con la Iglesia y sus actividades; 3) presentación de un modelo de análisis sistemático para escudriñar esta realidad psico-social que se llama el sentimiento de pertenencia a la Iglesia. Presenta la obra de A. Toldo: *Il senso dell'appartenanza psico-sociologica alla Chiesa tra i fedeli di una grande città e diocesi d'Italia (Bologna)*.

El P. Godín, S. J., del Centro Internacional «Lumen Vitae», de Bruselas, desarrolla una parte de su extensa ponencia: «Aspectos psicológicos de la pertenencia a la Iglesia.» Hay novedad originalidad en la intervención. «Estudiar psicológicamente la pertenencia a un grupo, es buscar la significación, las condiciones estructurales y las causalidades de esta palabra por la que un individuo ratifica una relación comunitaria pronunciando auténticamente el «nous» (nosotros). Esta palabra humana puede ser considerada alternativamente como una expresión de pertenencia, un efecto y una causa». Y todavía: «Es evidente que la perspectiva propia de la psicología científica, separada de la biología y la social no puede ella sola abordar adecuadamente el tema de la pertenencia a un grupo eclesial.» Pero lo típicamente psicológico es lo propio de la ponencia; y con ello ante la vista, subraya las diversas peculiaridades de la perspectiva psicológica: ambigüedad de signos de pertenencia; ambivalencia parcial del psiquismo humano a la vista de toda pertenencia. En una segunda parte estudia el estado actual de algunas investigaciones relativas a diversos criterios psicológicos de pertenencia a la Iglesia.

El P. Pin, S. J., profesor de Sociología en la Gregoriana, trató de la «pertenencia religiosa y estructuras». Tres partes de la comunicación, cuyo fin es atraer la atención sobre las funciones latentes posibles de cambio social frente a la estructura de la Iglesia y mediante la actitud de la pertenencia a la Iglesia. 1) Vínculo posible entre modelo estructural y actitud de pertenencia; 2) exposición del que parece ser el modelo estructural de la Iglesia a lo largo de los siglos de cristianismo; 3) una teoría de la demicroestructuración de la Iglesia y consiguientemente una relajación de sentimiento

de pertenencia ante el proceso de industrialización y especialización de los dos últimos siglos.

«Pertenencia religiosa y pastoral» fue la última lección, a cargo del canónigo Moulard, uno de los prohombres de la sociología religiosa. Como una demostración de que la sociología Religiosa no se detiene en la encuesta, en la investigación, en la noticia adquirida. Hombre con autoridad de tiempo y celo, se le escucha con atenta simpatía. Las comunidades y medios de pertenencia a la Iglesia: la parroquia como medio de pertenencia; la parroquia como medio de una comunidad natural; la parroquia territorial seguirá siendo privilegio de pertenencia a la Iglesia ¿en qué condiciones?; esfuerzo pastoral para que se dé una pertenencia más completa: concepción renovada del papel pastoral.—Participación más activa en la liturgia.—Un recurso más amplio a los medios no institucionalizados.—Un cultivo de sentimientos de pertenencia a la Iglesia universal.

Comunicaciones. Fueron varias la presentadas, relacionadas con uno u otro de los aspectos de las ponencias. No fueron leídas; sí facilitadas en diversas lenguas: «La pertenencia religiosa desde el ángulo de 'la acción misionera'», «Significación de la práctica dominical y de formas externas de comportamiento religioso en medios urbanos», «Aspectos psico-sociales de la pertenencia religiosa en el catolicismo de Portugal», «En un cambio social brusco: el Congo», «Actitud religiosa de los obreros cristianos de Bélgica», etc. Manuel Lizcano presentó una comunicación por España: «Tipología y modos de pertenencia y de disidencia cristianas en una sociedad de tradición católica como la española». En medio de aciertos, se nos antoja no perfilado del todo; un tanto sensacionalista y aun con dureza, por ejemplo, aplicando a España lo que llama el integrista oligarco-religioso. Una parte, al menos, parecen fallos de algún sector del catolicismo español; tal vez bien para un examen de fronteras adentro.

Los «carrefours» o mesa redonda, fueron varios. España pudo presentar, por el Director del I. de Estadística de la Iglesia, en el carrefour para preparar una normalización de las estadísticas de la Iglesia la existencia y la labor de una oficina a las órdenes del Episcopado; con una serie de volúmenes que, como fruto de un trabajo constante, van apareciendo cada año.

II.—49 SEMANA SOCIAL FRANCESA (ESTRASBURGO, 17-22 DE JULIO DE 1962)

La 49 sesión de las Semanas Sociales de Francia ha despertado el interés que se esperaba; el tema es de una actualidad palpitante: «L'Europe des persons et des peuples.» Tal vez, incluso de más actualidad e interés que cuando, hace un año, lo anunciaron los dirigentes de la Semana.

Estrasburgo del Bajo Rin tiene todo el atractivo de Alsacia y el orgullo de la capital de la región. Sin excesiva gran industria, sus 250.000 habitantes

van aumentando con la afluencia de nativos y extranjeros (unos 1.000 españoles en la actualidad en la capital); hoy día reconocen a esta ciudad fronteriza una situación privilegiada en el corazón de Europa; por lo mismo parece llamada a jugar un papel de trascendencia en la unificación. Es el segundo puerto fluvial de Francia, con un tráfico anual de 6 millones de toneladas. Un Centro universitario de 10.000 estudiantes, con dos Facultades de teología —la católica y la protestante—, con lo cual nos está hablando de la proximidad (material y espiritual) a Suiza y Alemania; un tercio de la población es protestante.

La «Foire Européenne» con sus amplios sectores verdes y de edificación, sede de expositores de unas quince naciones, ha facilitado la celebración de la Semana, con desahogo: un salón central, con capacidad para algo más de 2.000 personas; lleno en algunos actos, y rebasando ampliamente siempre el millar. Y luego la instalación del Secretariado, los stands de librerías y editoriales (una especie de Feria del libro social), bar-restaurante económico; 8 salas para otros tantos «carrefours», Salón-Capilla...

Insistimos en que el tema tiene un interés subido. Los Dirigentes y Estadistas europeos lo tienen presente en sus discursos y programas. ¿Ha respondido la Semana a lo que de ella se esperaba? Hemos oído juicios un poco duros sobre las ponencias; se les ha tachado a los conferenciantes de idealistas, de poetas o cantores de la idea de la unión de Europa; casi como unos soñadores; utópicos de la unión. No compartimos, tan generalmente, la opinión. Insistimos en el acierto del tema; en la valentía de enfrentarse con el mismo y aun en la selección de los oradores. A nuestro entender, han dicho lo que era posible, en general; romper el fuego; abren brecha solemnemente y con compromiso, el compromiso de una Institución tan acreditada como la de las Semanas Sociales francesas.

Las lecciones.

Hay que partir del hecho, de la existencia de Europa, al pensar en la comunidad. El Presidente de las Semanas Sociales, profesor de la Facultad de Derecho, de París, Alain Barrere, insistió en esta idea, advirtiendo de antemano que, de los diversos aspectos de la construcción europea —político, económico, cultural, defensa— el objeto de la Semana Social iba a ser el personal y social. Otra advertencia que había de repetirse: Europa es un quehacer común; en la construcción de esta comunidad están comprometidos personas y pueblos. Existe la obligación de agrandarla en extensión; pero sobre todo en profundidad. ¿Existe un deber de hacer la Europa? ¿En qué sentido puede hablarse de deber de las personas y de los pueblos? La naturaleza humana y social de la Comunidad europea es uno de los elementos determinantes de la estructura política de Europa.

«*Pourquoi L'Europe?*» se preguntaba el P. Weyder, S. J., de «l'Action Populaire». Existe hoy día un amplio movimiento en favor de Europa unida; difícil concretarlo, porque los caracteres son diversos: es una corriente de

opinión; es un fin, más o menos determinado de varias instituciones públicas, etc. Con todo, todos cuantos laboran por la idea europea, tienen dos convicciones comunes: quieren realizar algo más que una simple alianza entre naciones; y creen que la Europa no puede resultar más que de la libre adhesión de sus miembros.

De hecho las consideraciones económicas y políticas juegan hoy un papel importante en la construcción de Europa. Se va abriendo camino la idea de constituir un gran bloque europeo. ¿Cómo apreciar desde un punto de vista moral, este objetivo y sus motivaciones? ¿Sobre qué fundamento deberá descansar esta nueva comunidad de destino? Participación en una dinámica de progreso, con el reconocimiento de la existencia y límites que estará vigente respecto de Europa.

Boissonaat, periodista de «La Croix», hace historia y examen de las pruebas o tentativas de unión hasta ahora.

No se trata de una idea reciente, se han tentado pruebas; sobre todo desde la creación de instituciones unitarias de 1950; a los doce años, por una parte va tomando cuerpo la idea; por otra, permite hacer un examen del resultado de las pruebas diversas... Se hace un recorrido histórico de etapas, incluso tomando el agua de muy arriba, desde Víctor Hugo, Herriot, Briand con sus expresiones más o menos utópicas. Posteriormente: Plan Marshall, Comunidades del Carbón y el Acero, Euratom, Mercado Común, señalándosele el Capitalismo y Nacionalismo como problemas planteados a la política europea.

Una realidad que no puede soslayarse es *La Europa de los consumidores*. Un grupo numeroso de Naciones —25 incluyendo absolutamente todos los Estados— necesariamente llevan consigo una variedad muy grande de nivel económico. Análisis y diferenciación de naciones por el consumo de alimentación, calorías, confort, mortalidad... Fallo frecuentemente repetido a nuestro entender es el manifestado en esta lección, y en la intitulada: «Los europeos ante Europa» (Farine, presidente de «La jeune Europe») y en otras: no parece exacto hablarnos del pensamiento europeo a base exclusivamente de una encuesta realizada entre los «seis»; la conclusión lógica sería ¿qué piensan los seis sobre Europa? La encuesta aludida está hecha a base de las respuestas a tres preguntas: los europeos ¿saben que lo son?, ¿aceptan el serlo?, ¿dónde pueden serlo? Importante, porque la actitud de la opinión es un elemento determinante de la construcción comunitaria.

J. Folliet, Vice-presidente de las Semanas Sociales, tiene facilidad de habla y él lo sabe; y sabe que tiene una parte del público dispuesto a aplaudirle sus ingeniosidades. La facilidad le ha perjudicado en la preparación del tema «Valores europeos y la unidad de Europa». Fue un recorrido facilitón por las manifestaciones de una civilización europea, con abundancia de tópicos, pinceladas generales y... omisiones lamentables: Salamanca, Coimbra, como centros; Vitoria, Santo Domingo, San Ignacio, por ejemplo, doctrinal o institucionalmente significan bastante en la representación de valores

propios del historial de Europa; y ni se mencionaron. Comprendido estaba, sin mencionarlo expresamente en la lección de Chevallier, S. J., cuando hacía ver la unidad moral en los que es manifestación de unión en el quehacer, y distingue de otras unidades, por ejemplo, de la unidad de EE. UU. de América: Historia, Cruzadas, Arte, Universidades, Humanismo, Reforma, Contrarreforma...

Hace una enumeración de motivos que, después de la guerra, 1939, que llevan hacia una Europa unida: deseo de paz, necesidad de reconstrucción; deseo de fundamentar mejor la seguridad de Europa; proyecto de crear una economía de grandes dimensiones.

En una palabra, la idea responde a la necesidad de una seguridad interior y exterior, de prosperidad, y aun de poderío. Se ve la legitimidad de una vida mejor; pero también se adivina el peligro. Todo ello reclama algo más que facilidad de intercambio comercial, o de acuerdos técnicos; desde un punto de vista moral interesa que los objetivos comunes y los medios tengan en cuenta el bien común.

Supuesta esta aspiración de Europa como comunidad de destino, los lazos deben establecerse progresivamente, y operarse la unión cuando los problemas estén maduros, puesto que se trata de una unión voluntaria; y la Europa, de una manera permanente debe respetar la diversidad y la riqueza de las comunidades que la constituyan.

Pero ¿cómo forjarse los europeos esta comunidad de destino? Les ayudarán la evolución de problemas e instituciones; la historia les puede ir llevando; reconociendo sin embargo, que la comunidad supone: preferencias mutuas de toda naturaleza; armonía, no uniformidad, de forma de vida; solidaridad activa, manifestada en la carga de responsabilidades comunes.

Finalmente, esta comunidad será un «modelo» que empuje hacia la comunidad mundial. Europa tiene hoy día una misión, dirá A. Pierre, en visión optimista y alentadora; le sigue correspondiendo el papel «misionero» de su historia: frente al desarrollo técnico de Occidente y mirando al marxismo, dándole una respuesta positiva Cristiana, ofreciendo al mundo un ejemplo y una esperanza. No podemos pensar en una segunda América (EE. UU.) con una cultura sin filosofía, sin dar un sentido humano al progreso material.

Capítulo de deberes.—El P. Chevalier, S. J., consiliario nacional de la Asociación de Ingenieros Católicos (París), concreta la lección en «Deberes de personas y de pueblos a la vista de Europa». Responde a las siguientes cuestiones: a la vista de Europa ¿existen obligaciones morales?, ¿cuáles?, ¿en qué grado?

Existen obligaciones y en grado diverso: unas permanentes, fundadas en la naturaleza del hombre, y otras relacionadas con la época, el grupo, coyuntura, puesto social... Europa, persona moral, comporta un bien común; y para realizarlo, una tarea política; y ésta necesita, como cauce o medio, unas instituciones; oponerse a ello es una falta moral. Condenación del na-

cionalismo y del liberalismo. Las instituciones políticas, que llevan a cabo esa unión, no pueden ser indiferentes a la moral; de ahí la importancia y urgencia de crear una moral nacional e internacional.

En la enumeración de profesionales más afectados por obligaciones de la unión, destacan pensadores, turistas, funcionarios nacionales, gobernantes, funcionarios internacionales; pueblos de frontera, cuerpos intermedios. Una obligación especial pesa sobre los cristianos. Esta idea la reforzaría el judío Slomarski, en uno de los «carrefours», desarrollando el tema: «Israel y el desarrollo del cristianismo en Europa»; supuesta la aportación positiva pasa a impugnar la persecución de que han sido objeto, sobre todo por parte de la Alemania Nazi.

Deber será no sucumbir ante las tentaciones; y como tentaciones de Europa enumeraba J. Rivero; Tentación de replegarse: no puede haber un egoísmo europeo material y moral. Tentación de poderío: un imperialismo europeo. Tentación sutil de «paternalismo», ante los países en vías de desarrollo. Por eso, Europa tiene la responsabilidad de difundir medios e ideologías, poniéndolos al alcance de pueblos menos desarrollados.

Otros dos oradores insistirían en los peligros: Bauchet: «El arreglo o distribución del espacio europeo». Y M. Bye: «Responsabilidades políticas del ciudadano de Europa». Para advertir de los efectos subsiguientes a la apertura de fronteras, con los riesgos de la aventura; pero estableciendo los principios fundamentales, el orden de las decisiones económicas, etc. M. Bye, afirma que realizar, no una Europa cualquiera, sino la que está por encima del nacionalismo y capitalismo, exige un esfuerzo común y continuo; las creaciones institucionales pueden servir, pero no suplir el esfuerzo común. Ir más allá de una óptica espacial para ver las consecuencias de una agrupación de pueblos, aceptando los sacrificios consecuentes, es una tarea que puede justificar la existencia de una generación, sobre todo si los cristianos lo comprenden y lo dirigen.

Mirada al mundo del trabajo.—Existió expresa y repetidamente. Desmotetes, al señalar diversos aspectos de la integración: por la participación en los frutos de la expansión: problema de nivel de vida. Por la participación en una vida social que permita una expansión de las personas: problema de condición de vida. Garantizada por estatuto civil y familiar que garantice la libertad, especialmente las libertades públicas: problema de estatuto jurídico y de garantía de derechos. Al referirse a la legislación social como solución hace un estudio de la Carta Social de Europa, firmada en Turín en octubre de 1961; con las aplicaciones posibles, en su puesta en marcha, adaptada a cada nación. Lebreton se fija en el aspecto de espíritu de empresa que debe reinar entre los dirigentes de las mismas para contribuir desde su puesto a la unificación buscada, haciendo de cada empresa un «hogar de progreso». Analiza, para ello, los deberes del empresario, desde asegurar la buena marcha de la empresa cumpliendo con su función económica, hasta subir hacia la creación de una conciencia interna de la realidad compleja, económico-social que es la empresa.

Más directa e intensamente aún, Braun, en su lección sobre «La Europa del Trabajo». Un análisis realista y sereno sobre la Europa que desean los trabajadores; en lo económico y en lo político; con una autoridad que vele a la continua por la expansión económica y la elevación del nivel de vida, sin dejarlo todo a la oferta y la demanda; respetar la realidad de la concurrencia, pero sin olvidar las condiciones de existencia de los trabajadores: Salarios, complementos sociales, horario de trabajo; participación del mundo rural en los beneficios de la expansión... Una Europa democrática, realizando la democracia económica por la participación de los trabajadores en las decisiones económicas; que se borre la idea, dan pie para ello, de que existe la Europa de los negocios, pero no la de los trabajadores; para ello deben estar muy presentes en la Europa que se busca, los problemas sociales: mano de obra y empleo; progreso técnico y formación profesional; tomar conciencia los sindicatos de que no pueden contentarse con que sus problemas laborales se solucionen según los cuadros tradicionales, sino a un nivel europeo.

«La Europa de los agricultores» (Genin) fue una concreción más de la anterior; una mirada a este mundo, de ordinario postergado en los beneficios legales y reales. A la elevación y puesta a punto de la clase campesina miran las diversas organizaciones mundiales creadas sobre todo después de la última guerra; demuestran que los agricultores han tomado conciencia de la importancia de la unión; que tienen sentido universalista o europeísta: FIPE, CEA, COPA, OECE, CEE.

Juventud y Europa.—Dos lecciones, sobre todo, pueden quedar enmarcadas en este subtítulo. «Vieja Europa y Naciones Jóvenes», y «Europa, quehacer de una juventud». Papel de una juventud en una Europa, en la que «nada de cuanto concierne a la juventud debe hacerse sin la juventud», algunas de cuyas características se señalan: una juventud que vive una misma historia después de la guerra; con modos de vida y aspiraciones análogas; que pesa en sus respectivos países por su número y la prolongación de su escolaridad; en situación económica y social muy diversa, dependiendo de la realidad de la nación respectiva: sentido de seguridad profesional, problemas políticos, etc.; con simpatía por la idea de la construcción europea. Obligación de los jóvenes: en los estudios en la formación de dirigentes futuros...

En las Semanas Sociales francesas va dándose cada vez mayor cabida al aspecto de diálogo, de mayor amplitud al diálogo, sobre el aspecto de cátedras o Universidades con que eran y son, definidas: lecciones de grandes maestros.

Ocho fueron los «carrefours», mesas-redondas, un poco a lo grande, marginando de cerca aspectos diferentes de las lecciones: «Europa y las naciones jóvenes», «Animadores de la construcción europea: Militantes, Dirigentes, Funcionarios», «Enseñanza y formación profesional», «Migraciones», «Medios de información y formación de la opinión», etc.

La Carta del Cardenal Cicognani, en nombre del Papa, leída por el señor Obispo Coadjutor de Estrasburgo en la apertura, va tocando y subrayando con autoridad diversos aspectos de las Conferencias: subrayó un punto que algún semanista echaba de menos en las lecciones: el papel de la familia como centro vital; su «papel psico-social e irremplazable no puede ser ignorado por quienes trabajan en la construcción de Europa». Como también, certeramente, señala que «solamente la unión de los espíritus y de los corazones, en una misma fe y un mismo Amor, podrá realizar esa comunidad supranacional, ante todo europea, pero con una vocación mundial».

F. DEL VALLE